

APORTACIONES A LA EPIGRAFIA ROMANA DE LA RIOJA

Alejandro Marcos Pous



PRESENTAMOS en este artículo una serie de siete inscripciones halladas a lo largo del eje E.-O. de la Rioja, desde Alfaro hasta Herramélluri, siguiendo la vía romana Tarragona-Astorga, la principal arteria de comunicaciones del Norte de Hispania. En una próxima ocasión pienso publicar otras (de San Vicente de Mutila, Calahorra, Nieva de Cameros, Montemediano, Castañares de Rioja y Herramélluri) que tengo en curso de estudio.

Hasta el momento, la provincia de Logroño ofrece un número de inscripciones inferior al teóricamente esperado, con un importante grupo (a revisar) hallado en Tricio. Otras provincias vecinas, como Alava, Navarra, Zaragoza y Burgos, han proporcionado más inscripciones romanas que la de Logroño. Despacio se va incrementando su número en los últimos años y esperamos que vaya aumentando a medida que prosiga a buen ritmo la iniciada mayor atención actual por las investigaciones arqueológicas de campo. Deseo con el presente trabajo contribuir, de nuevo, a un mejor conocimiento del pasado histórico de una región a la que me vinculan tantos lazos de afectos y buenos recuerdos.

INSCRIPCIONES

1.^a—**Alfaro:** Inscripción sobre un tubo de plomo hallado hacia 1959-1960 en el término llamado Eras de San Martín, situado junto a la población actual entre el camino del cementerio y el río Alhama. Es un yacimiento romano, por mí varias veces prospectado entre 1964 y 1971, con restos de viviendas (una tenía una habitación pavimentada con mosaico de teselas blancas y fina cenefa de teselas negras) y abundantes fragmentos cerámicos en superficie (ví un frag-

mento campaniense). El yacimiento se destruye velozmente por el sector que da al cauce del Alhama y el resto se cubre de una gruesa capa de materiales modernos de derribos (1).

El tubo con inscripción se conservaba, junto con otros materiales arqueológicos (algunos trasladados después a la sede de la OJE), en el Instituto Gonzalo de Berceo. Tiene una longitud aproximada de 1 m. y un diámetro, irregular, de unos 20 cm. El letrero alcanza una longitud total de 30 cm. y se obtuvo mediante la impresión de un molde, quedando sus caracteres en *relieve* y al *revés*. Además de ver directamente la pieza, poseo un calco realizado a instancias mías por el amigo don Antonio Sanz, catedrático del Instituto. De las, al parecer, catorce letras consigo leer con alguna duda (volviendo el calco y boca abajo) poco más de la mitad:

(.....)cvs fecit

Contiene, pues, un nombre personal en nominativo y la forma verbal "hizo". Se trata, como en tantos otros casos análogos, de la marca del fabricante.

La lectura es difícil por la deformación de las letras, de factura descuidada, mezclando, además, capitales y cursivas.

2.^a—**Alfaro:** Fragmento de delgada losa de mármol partida en seis trozos que casan. Encontrada y conservada como la anterior. Mide aproximadamente 50 por 50 cm. Contiene la parte inferior derecha (izquierda del espectador) un epígrafe, del que quedan sólo los comienzos de las cuatro últimas líneas con restos del correspondiente marco moldurado. Altura de las letras entre 6 y 7 cm., y algo menos en la última línea. Por su escaso grueso la losa marmórea parece que debió hallarse aplicada a la pared (pero no hemos examinado su reverso) de una construcción funeraria o de otro carácter. Es la única inscripción de mármol, que yo sepa, de la provincia de Logroño:

S V Ó E T C
S E V É R I M
N Ó M I N
I M P É N S

Bella letra capital cuadrada, de características paleográficas fe-

(1) De los yacimientos de Alfaro, con alusión a sus inscripciones, he tratado hace poco. Cfr. A. MARCOS POUS: *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966*. "Miscelánea de Arqueología Riojana", Logroño, 1973, págs. 9-53, espec. págs. 14-18 y mapa correspondiente.

chables, aproximadamente, entre poco después de Augusto y Trajano inclusive. Signos de acentos oblicuos con ligera ondulación, bien acusados, sobre algunas vocales, propios también de la época citada. Signos de interpunción triangulares, con lado mayor oblicuo.

En la línea (o líneas) anterior a la primera conservada se hallaría un solo nombre personal, probablemente en nominativo y con sus cargos u honores, etc. Inmediatamente detrás vendría (en esta hipótesis sólo faltaría una línea, o dos a lo más, del texto) ya la primera línea conservada, pues el *suo* se refiere a un nombre personal que se acaba de mencionar. La palabra incompleta de la penúltima línea será *nomin(e)* concertando con *suo* (= *suo ... nomine*). Entre *suo et y nomine* debe encontrarse la mención de uno o más nombres personales, quizás de la misma familia (y con indicación del parentesco respecto al personaje que figuraría antes de *suo*), seguramente en genitivo. Del nombre o nombres después de *et*, que los introduce, tenemos únicamente la C incompleta de un posible prenombre (parece más una C, o G, que parte de una O) muy frecuente; luego, al comienzo de la antepenúltima línea, en genitivo, *Severi* y, a continuación, el inicio de otra indicación de una letra, que sin duda es una M. El genitivo de todos los elementos del personaje, o personajes, que siguen al *et* es exigido por el *nomin(e)* de la penúltima línea. Notemos que *Severus*, como cognomen, no es raro en el siglo I a. de C., bastante antes de su mayor difusión desde la dinastía severiana. Finalmente, los gastos aludidos al principio de la última línea, *impens()*, se referirán a una construcción pública o privada, o al pago de espectáculos, etc.

En conjunto el epígrafe nos dice que un cierto personaje, en su nombre y en el de otro u otros (de cognomen *Severus*), pagó unos gastos indeterminables. La fórmula, con análoga distribución de sus diversos elementos, se halla en bastantes textos epigráficos, muy especialmente de carácter "monumental", pero también en algunos títulos funerarios. Ordenación parecida a la nuestra tiene, por citar un ejemplo, otra de Villanueva del Río, antigua Canama, en la que se dice que un duunviro, en su nombre y en el de tres familiares suyos, pagó un pórtico hecho de mármoles y ofreció al pueblo juegos escénicos y un banquete (2).

3.^a—**Alfaro:** Inscripción encontrada en la "época en que se construyó la Azucarera" en "el camino viejo de Castejón, pasado

(2) CIL II 1074; Dessau 5544.

Tambarria”, según L. García del Moral, quien la publicó (3); el editor en su juventud tuvo tiempo “de tomar casi un calco” cuando un labrador la destruía a golpes. Ví un dibujo con la transcripción en el domicilio de Logroño del Sr. García del Moral, en los folios dactiloscritos de una historia de Alfaro, y le animé a publicarla. De arenisca. Altura aproximada, 80 cm.; longitud aproximada, 50 cm. Calculo que el hallazgo tendría lugar entre 1915 y 1920. La incluyo en el repertorio por prestarse su texto a consideraciones críticas. Dice así:

TI CAESAR
DIVI AUG F
AUGUSTUS
MUNICIP
CRACCVRRIS

El texto se halla completo. Se diría que el municipio de Graccurris dedicó algo (¿una estatua?) en honor de Tiberio. Pero, caso anómalo, el nombre imperial no aparece en dativo, ni se citan los motivos o circunstancias del honor decretado; tampoco consta la tribunicia potestad u otros datos análogos. En la hipótesis más benévola se podría pensar en un error de transcripción, agravado con omisiones importantes, aunque su editor afirma que se trata de una copia fiel, “casi un calco”.

Para plantear mejor, a mi juicio, el problema, debe notarse que el texto coincide *exactamente* con el de los letreros de las monedas municipales de Graccurris (4). El editor lo publicó con el fin de demostrar la identidad Graccurris-Alfaro, reducción que yo creo segura por otras razones. No me atrevo a expresar claramente mi opinión, pero aconsejo que el texto de este epígrafe se utilice con mucha reserva.

4.^a—**Alcanadre:** Población junto al Ebro con restos romanos, entre ellos el conocido acueducto (también viaducto para algún estudioso) entre Navarra (Lodosa) y Logroño (Alcanadre), que ahí atraviesa el río y llevaba agua, aseguran, desde la Sierra de Codés (Navarra) hasta la antigua Calagurris. El escueto texto del siguiente epígrafe me fue comunicado expresamente para su publicación por el Sr. Moya Valgañón, en julio de 1970, por esas fechas Director del Museo Provincial de Logroño, quien quizás la descubrió o, por lo me-

(3) L. GARCÍA DEL MORAL: *Graccurris-Alfaro. Un testimonio epigráfico*. BERCEO XXIII, 1968, págs. 81-86.

(4) A. VIVES: *La Moneda Hispánica*, IV, Madrid, 1924, pág. 113, núm. 1.

nos, recuperó para la colección oficial. Desconozco las circunstancias del hallazgo. La transcripción del Sr. Moya dice así:

VALE
RIAI
CIR

Posteriormente la instaló en el Museo Provincial su entonces Director interino don José Francisco Forniés, prof. ayud. de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza. Estudié la pieza el 8 de febrero de 1972, bajo pésimas condiciones de luz. Se trata de un árula, con restos del focus en el plano superior horizontal y las acostumbradas molduras, muy sencillas, en su apoyo y en su remate. Arenisca local muy blanda. Inscripción en la cara vertical delantera, en una superficie de 27 cm. de altura por 20 de ancho. Altura total de la pieza, 44 cm.; anchura máxima, 24'50 cm.; grueso en el centro, 14 cm. Caracteres capitales muy desgastados, algunos perdidos total o parcialmente, y, ahora, los demás con débil incisión. La lectura resulta incompleta:

VALE
RIAI
CI

— la tercera letra, L, ha desaparecido prácticamente, pero por lógica debe mantenerse.

— la cuarta letra podría ser también una T con el trazo superior apenas visible, pero no encuentro sentido lógico; los dos trazos (el segundo parece seguro) se leen E, como es bien sabido, y darían el nombre personal en dativo (*Valeriae*).

— la primera letra es segura, e inseguras las dos restantes; la segunda tiene un trazo vertical con un débil rasgo hacia la derecha en su parte superior (si no se trata de una rozadura en tan blanda piedra); de la tercera letra no me atrevo a proponer nada por lo sumamente borroso: ocho meses antes, el Sr. Moya Valgañón leyó aquí una R.

Si se tratara de un ara dedicada a alguna divinidad, la primera palabra debería corresponder al nombre de esa divinidad; pero Valeria no es un nombre divino. Mejor será pensar en un cipo funerario dedicado, en dativo (*Valeriae*), a la difunta Valeria, nomen femenino (y, como mujer, sin prenomén) usado ampliamente en Hispania. La E final del nomen en dativo, trazada con dos astas verticales, procede del alfabeto latino arcaico y se halla bastante documentada también en época imperial, incluso en zonas muy próximas, como Na-

varra (con algunos ejemplos inéditos de los que tenemos transcripciones). Después del nomen, en una inscripción tan corta, cabe esperar solamente la filiación (p. e. *C(ait) Fi(liae)*), en nuestro caso, como dudosa lectura) o dato análogo si se tratase de liberta o esclava.

5.^a—**Varea:** Hoy barrio de Logroño, capital y antigua *Vareia* romana que ha proporcionado numerosos materiales arqueológicos, entre ellos otras inscripciones ya publicadas. Conocí el texto de la siguiente por el mismo conducto que la anterior y carezco de detalles acerca de las circunstancias de su hallazgo. La ví, medí y fotografíé, ya instalada en el Museo Provincial de Logroño, el 8 de febrero de 1972. Es un fragmento de estela funeraria.

Bloque de piedra arenisca local, relativamente dura, conservando la parte alta de una estela funeraria. Hoy tiene el fragmento 50 cm. de altura por otros 50 de ancho y entre 30-32 cm. de grueso. Presenta rota la esquina superior derecha, afectando a la parte alta de una letra, y unos desconchados en la zona central que interesan parcialmente a cinco letras, además de otros golpes y rozaduras.

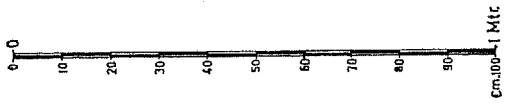
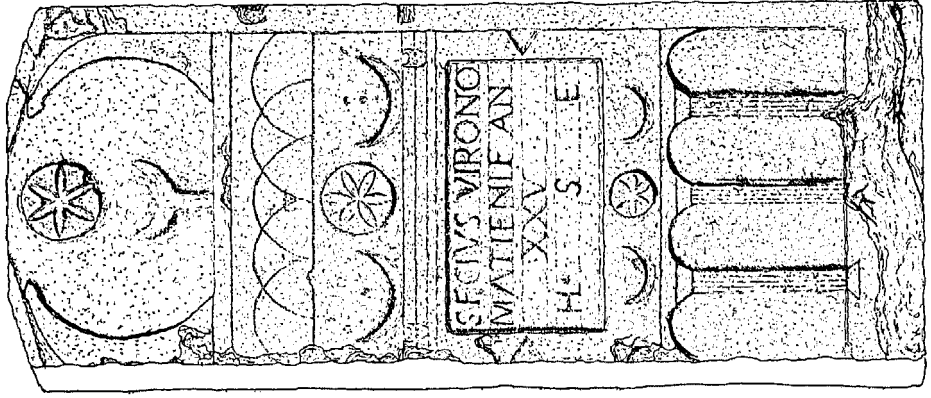
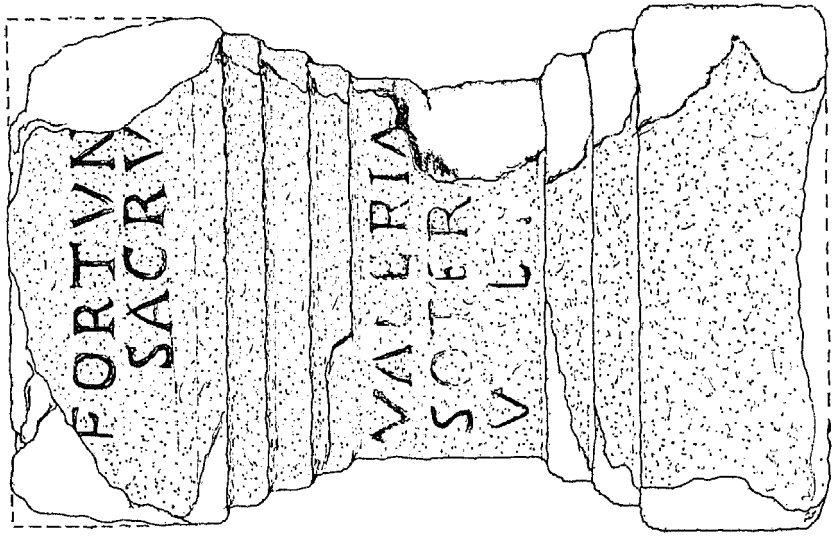
El texto se halla en una superficie rebajada rectangular, rodeada por una cenefa saliente y lisa de unos 5-6 cm. de anchura; comprende lo conservado cinco líneas del texto, la última dañada inferiormente por la rotura de la estela. El letrero parece íntegro respecto a los datos personales del difunto, pero no se puede excluir que existieran más líneas con indicaciones de distinto género.

Letra en caracteres del alfabeto monumental, de unos 5 cm. de altura media; algunas letras pueden inscribirse en un cuadrado (varias C, D, M, N y O), señal de buena época, y otras son de proporción bastante alargada (especialmente E, F, H, L, S y T); a veces, aquí, la proporción más alta parece deberse a problemas surgidos de la distribución del texto, pero el incisor tenía, ciertamente, la costumbre de estrechar siempre las letras E y F. El trazo horizontal intermedio de la E no rebasa la longitud de los trazos superior e inferior y arranca a media altura. El trazo horizontal de la A se halla normalmente en el tercio inferior. No observamos clara distinción entre C y G.

El texto dice así:

C VALERIUS C F
VOL DONATUS
MILES LEG IIII
MAC ANNOR
XXXIX H S E ST





Falta la parte superior de la última letra, pero su lectura es segura; el golpe que afecta a la zona central dejó vestigios suficientes de las letras para asegurar la lectura S LE, aunque la L se halla prácticamente perdida; varias rozaduras y desconchados no desfiguraron del todo los caracteres; la H presenta un trazo exterior que parece continuar el horizontal mediano (como en el signo de dupondio), y otro, bastante irregular y también horizontal, sobre la parte superior de la letra, pero todos estos trazos deben ser rozaduras relativamente modernas; la última letra de la línea, una T, es de menor tamaño por no disponer de espacio suficiente, y da la impresión de que se añadió en la corrección final para reparar una omisión: tal vez la peculiar fonética del artesano, siguiendo la ley del mínimo esfuerzo, juntamente con su impericia gramatical, motivara que *est* sonara igual a *es*; como el texto tiende a ordenarse de forma que cada línea contenga conceptos enteros, la transcripción de las cinco últimas letras de la línea no será, hipotéticamente, *h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi)*, continuando en otra, inexistente, *t(erra) i(evis)*, sino, más probable y sencillamente: *H(ic) s(itus) est*, variante (con el verbo completo) documentadísima en Hispania (cfr. CIL II Suppl. p. 1176).

El desarrollo de la transcripción sería:

G(aius) Valerius, G(aii) f(ilius), / Vol(tinia), Donatus, / miles Leg(ionis) IIII / Ma(cedonicae), annor(um) / XXXIX, H(ic) s(itus) est.

Nuestra inscripción tiene una cierta importancia histórica, pues documenta la existencia de alguna unidad de la Legión IIII Macedónica por tierras riojanas en los primeros decenios del Imperio romano. Además, y sobre todo, es por ahora la más antigua inscripción funeraria de un soldado de esta legión y la única, que yo sepa, que tenemos en Hispania. La IIII Macedónica quizás tomó su nombre por haber servido en esa región helénica y tal vez heredó la IIII de César y los Triunviros. Vino a Hispania, bajo Augusto, junto con otras legiones, con ocasión de las guerras cántabras (29-19 a. de C.). Probablemente es la misma que Estrabón cita en Cantabria; desde luego Tácito (*Ann.*, IV,5,1) la conoce en Hispania en el 23. El territorio propio de la Legión se hallaba hacia Aguilar de Campoo, limitando con los términos de Segisama (Sasamón, prov. Burgos) y Julióbriga (hacia Retortillo y Reinosa, prov. de Santander); pero tuvo además, sin duda, “vexillationes” u otras unidades en diversos lugares que se escalonan desde Asturias hasta Zaragoza. Se dice que después de las

guerras cántabras el grueso de esta legión se estableció en Zaragoza. Hacia el 40 d. de C., aproximadamente, la legión entera fue llevada a Germania, aunque ya antes, al parecer, por lo menos parte de ella se encontraba en el Rin. Finalmente, Vespasiano la reorganizó, cambiando su nombre por la de IIII Flavia.

Los testimonios arqueológicos de la Legión IIII Macedónica en Hispania consisten principalmente en marcas de ladrillos de unas termas de Gijón, la excepcional serie de quince mojones de límite entre los territorios citados, vasijas de perfiles aretinoides firmadas por el alfarero legionario L. Terentius y el epígrafe funerario riojano que comentamos. Fuera de España se han encontrado, especialmente en Mogontiacum (Maguncia), abundantes inscripciones funerarias, posteriores lógicamente a la salida de España de esta legión; siete u ocho de soldados registrados en tales inscripciones son de origen hispánico, predominando los de Nertóbriga (la extremeña Valera la Vieja o la aragonesa Calatorao), consecuencia de los reclutamientos efectuados durante la permanencia de la IIII Macedónica en España (5).

La estancia de la Legión IIII Macedónica en Hispania permite fechar la inscripción de C. Valerio Donato en los principados de Augusto o de Tiberio, data que se aviene con las características paleográficas. El nombre Valerio es muy frecuente en Hispania y otras regiones romanizadas; en cambio resulta rarísimo en Hispania el cognomen Donato, lo mismo que la asignación de nuestro legionario, como ciudadano romano, a la tribu Voltinia. Las dos últimas indicaciones dan pie a pensar que muy probablemente el legionario sepultado en Varea no era originario de familia hispánica. Otra conclusión importante, de origen histórico, se deduce de la inscripción de C. Valerio Donato: la existencia de unidades de la Legión IIII Macedónica, por vez primera ahora documentada arqueológicamente, en la tierra de los berones riojanos junto al Ebro y al pie del monte Cantabria. Esta presencia es fruto de las guerras cántabras y contribuyó a la aceleración del proceso de romanización en la zona del Centro-Norte peninsular.

6.^a—**Herramélluri:** Ara votiva, con inscripción en su cara frontal, de piedra arenisca del país. Hallada hacia 1965 en un lugar

(5) A. SCHULTEN: *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, 1943, pág. 181; R. GARCÍA DÍAZ: *Hitos terminales de la Legión IV Macedónica en Cantabria*, Arch. Esp. Arq. XVIII, 1945, págs. 82-86; A. GARCÍA Y BELLIDO tiene sobre el tema varios trabajos en Arch. Esp. Arq. XXXIV, 1961, págs. 114-160; Notic. Arq. Hisp. 5, 1961, págs. 232-235, etc.

inconcreto del yacimiento "celtíbero"-romano de la antigua Libia, se trasladó a la casa del Sr. Granado Azpeitia en Herramélluri, donde se conserva junto con otros materiales menores de carácter arqueológico y etnográfico. Al citado amigo, médico en Logroño, y a los guardas de su casa de Herramélluri agradezco las facilidades concedidas para el estudio del documento arqueológico.

La pieza, tallada en un bloque de sección rectangular, presenta un plinto, un dado central apaisado con inscripción en tres líneas y un grueso remate con inscripción en dos líneas. El paso desde los cuerpos alto y bajo al dado central, de menor sección, se consigue mediante rudas molduras escalonadas. Altura total, 51'5 cm.; alt. del plinto con sus molduras, 18'5 cm.; alt. del dado central, 12'0 cm.; alt. de la especie de cornisa de remate con sus molduras, 21'0 cm. Sección en la base, 34 por 25 cm.; sec. del cuerpo central, 24'30 por 17 cm.; sección del remate, 32'5 por 23'5 cm. Sobre el plano superior quedan restos de un *focus*, muy estropeado, de 11 cm. de diám. (medida interior) limitado por un reborde de 4 cm. de grueso. Aparte de la inscripción en la cara frontal carece de otros signos o decoración especial en las demás caras.

El paso del tiempo, antiguos golpes y rozaduras diversas han producido varias roturas y saltados que afectan sobre todo a las aristas y esquinas, determinando la pérdida de alguna letra. La inscripción, en cinco líneas, tiene dos líneas en la parte superior y tres en el cuerpo central. Se perdieron una o dos letras en la parte alta y dos o tres en la parte baja, siempre al final de línea. El texto de lo que ahora queda es el siguiente:

FORTVN
SACRV
VALERIA
SOTER
V. L.

Letra capital cuadrada, con altura media de 28 mm. No puedo precisar la fecha por sus caracteres paleográficos, que son de época imperial sin duda y probablemente anteriores al siglo IV; lo menos comprometido es suponerlos del siglo II o III. La lín. 1 debería terminar en *-ae* por razones gramaticales; pero si el cuadratario centró bien la inscripción, cabría esperar sólo una *a*. En la lín. 2 se observa un desplazamiento hacia la derecha, incluso sin suplir la *m* final que ahora falta; por tanto, la lín. 1 terminaría en *ae*, correctamente. La lín. 3

se halla completa, aunque rozada por un fuerte golpe, que rompió parte de las lín. 4 y 5, prolongado por un surco que hizo saltar un trozo de la moldura más baja de la cornisa. En la lín. 4 el citado golpe se llevó seguramente las dos letras finales, que serían *ia*. En la lín. 5 el mismo golpe hizo saltar una letra que, si se siguió la fórmula tradicional, debe ser una *s*; después de la *v* y después de la *l*, por debajo del nivel inferior de las letras, hay un hoyito con apariencia de signo de interpunción, que respetamos como tal a pesar de su anómala posición. Según lo expuesto, pero con reservas acerca de la lín. 4, la transcripción sería:

Fortun[ae]
sacru[m]
Valeria
Soter[ia]
v(otum) l(ibens) [s(olvit)]

Las dedicaciones a la Fortuna, la Tyché helénica, abundan en la Hispania romana, también en su forma genérica sin epíteto como en nuestro caso. El nombre de Valeria es frecuentísimo; hemos visto antes otra Valeria de Alcanadre y un Valerio legionario sepultado en Varea.

El cognomen de la dedicante ofrece algunos problemas. Caben dos letras como terminación perdida del elemento nominal femenino, pero nadie puede con absoluta certeza asegurar que existieran aquí dos letras o una; en la hipótesis de una letra el cognomen sería *Sotera*. En CIL II se testimonian, y en raro número de ejemplos, los afines *Sotira*, *Sot[e]ris* y *Sotericus*, pero no veo casos, hipotéticamente más análogos de *Soteria*, *Sotera*, *Soterus*, *Soterius*, *Soter*, *Soteros*, *Soterios*, lo cual no prueba su inexistencia en otras publicaciones que no he revisado para el estudio de este nombre.

El nombre *Soteria*, o *Sotera*, tiene un origen griego, latinizado. El gr. 'sotería' significa salud, salvación, seguridad, conservación, etc. Las 'Sotéria' eran unos juegos de Delfos, en honor de Zeus Soter, para conmemorar un combate victorioso contra los bárbaros; en época tardía se establecieron juegos con el mismo nombre en otras ciudades helénicas para celebrar ciertos hechos históricos salvadores de desastres. En gr. y lat. 'soter' es salvador, libertador, conservador, protector. 'Soteria' (m. pl.) en lat., son los regalos, felicitaciones o "saludos" enviados al que se ha escapado de algún peligro. La breve, y sin pretensiones, excursión semántica sirve para atisbar una problemática relación

entre Fortuna y Soteria, pues normalmente la primera tiene también un carácter “afortunado”, benéfico, salvador, protector, y sus devotos la invocan apelando a su lado bueno (*bona Fortuna*). ¿La divinidad honrada por Valeria sería una Fortuna Sotera, de raro epíteto? ¿Soteria o Sotera es, simplemente y como hipótesis más sencilla, el cognomen, también raro, de Valeria? No disponemos en estos momentos de la bibliografía adecuada para estudiar con amplitud el tema. Baste ahora señalar la connotación religiosa de las ideas que encierra el probable cognomen de Valeria.

Queda una débil duda acerca de si la cuarta letra de la palabra discutida es una *e*, como hemos aceptado en principio, o una *i*; el estado actual de la superficie de la pieza no es bueno y podrían tomarse por rozaduras posteriores los trazos horizontales poco acusados de la *E*. En las dos ocasiones en que hemos examinado la pieza nos inclinamos por leer *e* en lugar de *i*, sin poder desechar del todo la segunda hipótesis. Si en una nueva inspección se leyera *i* el cognomen de Valeria sería *Sotir(a)*, con lo cual cambiaría radicalmente lo expuesto en el párrafo anterior y tendríamos un elemento onomástico ya documentado por otro ejemplo hispánico (6), con un radical relacionable, según M. L. Albertos, con topónimos galos y étnicos aquitanos (7).

Las deducciones que del estudio del epígrafe pudieran sacarse respecto a la romanización de los ciudadanos de Libia en la época en que se dedicó el ara, variarían también en cierto modo. Teóricamente una Valeria Soteria (o Sotera) se halla más romanizada (casi diríamos, incluso, que un tanto helenizada) que una Valeria Sotira. La aceptación de Sotira, además, llevaría a proponernos la cuestión de la transposición a la Fortuna romana de los caracteres de una divinidad indígena, caso no raro. De nuevo nos hallaríamos ante un tema que merecería mayor atención, pisando de momento terreno poco firme.

7.^a—**Herramélluri:** Estela funeraria de gran tamaño, decorada y con inscripción. Hallada casualmente en noviembre de 1970, al labrar la tierra, por un vecino de Herramélluri, quien la sacó del campo en agosto de 1971 y transportó a su casa, donde la vimos y fotografiamos el 6 de noviembre de 1971. Recientemente, a comienzos de 1974, ha sido adquirida por el Museo Provincial de Logroño,

(6) CIL II 5075.

(7) M. L. ALBERTOS: *La onomástica personal primitiva de la Hispania tarraconesa y bética*, Salamanca, 1966, pág. 212.

mediante compra, gracias a las gestiones del doctor Rafael Puertas, arqueólogo y Director del Centro.

Se descubrió en el lugar de labor llamado "El Palo", situado entre el término municipal de Herramélluri y el de Grañón, a la izquierda de la carretera de Santo Domingo de La Calzada a Herramélluri y a la izquierda del arroyo Reláchigo. La zona se encuentra situada a pocos centenares de metros al Sur de la vía romana Astorga-Tarragona y del yacimiento de la antigua Libia de los berones. Según su descubridor, la estela constituía la pared lateral de una sepultura de inhumación, formada por otras losas sin adornos ni inscripción alguna; apenas quedaban restos del esqueleto. Se recuperaron dentro de la tumba dos pequeños recipientes de vidrio, uno con forma de cuenco de pared cónica y otro con forma de frasco de cuerpo cúbico y arranque del cuello roto. Pueden datarse, sin concretar la fecha, en los siglos IV, V y VI d. de C. También de época imprecisable, no sabemos si algo más tardía, hallamos en 1968 un conjunto de sepulturas con parecida estructura de lajas grandes, pero sin ajuar, en una zona situada a casi un Km. de "El Palo", sobre restos de casas romanas de la antigua Libia; una de estas tumbas estaba formada por fragmentos de estelas con inscripciones, que se publicarán en su día. La reutilización de fragmentos de estelas se ha comprobado por M. A. Martín Bueno recientemente, en "La Redonda" de Hormilleja, en sepulturas probablemente posteriores al siglo VII y anteriores al XIII (8).

La estela de "El Palo", de piedra arenisca local, tiene 191 cm. de altura, 74-75 cm. de ancho, con 20 cm. de grueso en la parte superior y 16 cm. en la inferior. En toda la altura su costado derecho (a la izqda. del espectador) fue cortado; por tanto, el ancho original debe aumentarse en unos 7 cm., que es la medida del borde perdido. En su extremo más bajo, la cara anterior se halla rota, afectando apenas a la decoración. Parece que falta el centro de la parte superior, que se remataría con una ligera inclinación a dos aguas recordando el perfil de un frontón. Hay pequeños saltados sin importancia en diversos lugares del frente; la descomposición de la superficie afecta al buen estado de algunos motivos decorativos y, lo que es más grave, a la lectura del primer elemento onomástico de la inscripción.

La especial situación de la pieza, echada sobre un costado largo en el almacén de su descubridor, no nos permitió examinar detenida-

(8) M. A. MARTÍN BUENO: *Novedades de arqueología medieval riojana*, "Miscelánea de Arqueología Riojana", Logroño, 1973, pág. 198.

mente más que su cara frontal; por ello nos resulta algo problemática su sustentación originaria. Al carecer de una amplia zona sin decorar en la parte inferior, dada su gran altura y grueso ligeramente en aumento hacia arriba, no parece que se sustentara sola. Es difícil concebirla, por otra parte, en posición echada, como lauda, solución que no se aviene con la composición decorativa ni con otros ejemplos de época romana. Se hallaría de pie, apoyada en firmes elementos constructivos. Es decir, sola o con otras, perteneció a una sepultura de una cierta consistencia arquitectónica.

La decoración usó el procedimiento de obtener en algunas zonas, por desbastado, otro fondo liso, jugando con sólo dos planos lisos: el de superficie y el rebajado. En realidad no existe relieve, ni siquiera profundas incisiones a bisel. Salvo los caracteres del título, quizás de otra mano, y dos cabecitas (¿de toro?) apenas visibles en el conjunto, la decoración no obtenida por simple rebaje al plano de fondo se limita a combinar incisiones trazadas con regla y compás.

El esquema compositivo da la impresión de que se organizó en tres grandes zonas horizontales paralelas presididas por un eje central, vertical, de simetría. La baja presenta cuatro vanos arcuados rehundidos separados por tres pilastras, de fuste estriado, rematados por una especie de cimacios, con pretensión de capiteles, formados por una línea incisa que secciona el pie de los arcos; la pilastra se apoya en una especie de basa que no se perfila, como debería, sobre el fondo rehundido, sino que se dibuja por incisión en el plano de superficie. La segunda zona contiene un gran rectángulo rebajado para la inscripción con un triángulo a cada lado, rehundido, en el marco simulando una cábula ansata; entre el campo epigráfico y la zona inferior de los arcos hay una roseta incisa, de seis pétalos dentro de una circunferencia, entre dos crecientes lunares rebajados; por encima del rectángulo rehundido del título corren cuatro líneas incisas horizontales, muy juntas, que son interrumpidas cerca de sus extremos por una cabecita de un posible toro; más arriba volvemos a encontrar una roseta entre dos lunas, algo mayores que las citadas; una línea horizontal separa la faja anterior de la siguiente en la que hallamos cinco semicircunferencias incisas, alternativamente secantes y tangentes. La última zona, o coronamiento, sobre un campo general de fondo rebajado ofrece a cada lado, en relieve plano, un elemento ascendente curvilíneo, como un gran cuerno, con extremos superiores vueltos hacia el centro y terminados a la manera de ciertos torques por una especie de cabeza de serpiente o final de glande; en la parte superior del campo resalta

un disco plano con los seis pétalos incisos de una roseta geométrica; en la parte baja se encuentra un vástago central que soporta un creciente lunar.

En la decoración, los motivos constituidos por rosetas y crecientes lunares no pueden considerarse como un mero adorno. Tendrán sin duda un valor simbólico religioso, en relación con ideas funerarias, en el que se reflejan probablemente cultos astrales que ya otros autores han tratado al estudiar estelas sepulcrales de distintas regiones. En nuestro caso la situación de las arquerías y su forma no me sugiere el simbolismo de este elemento que algunos defienden en otras series de arcos presentes en ciertas estelas y otras piezas indígenas, pero nunca lo hallamos dispuesto de la misma manera que en la estela de Herramélluri. La originalidad de nuestra estela no reside en los motivos simbólicos que utiliza, sino en la composición general que los lleva. La composición general, por zonas horizontales y rígido eje central de simetría, tiene un cierto aire arquitectónico que parece imitar una fachada de un edificio con pilastras (o columnas en la idea originaria) y arcos, sobre los que descansarían un desmesurado entablamento para la inscripción y los símbolos astrales; todo ello coronado por una especie de frontón conteniendo más elementos de simbolismo religioso. El conjunto se proyectó y realizó a la manera de un dibujo, en plano, sin relieve propiamente dicho. Sin pretender hacer hincapié en la hipótesis de la inspiración en una fachada arquitectónica, ni reforzarla con más argumentos, añadiremos que, en el caso de poderse demostrar la hipótesis, quizás se intentó representar de algún modo ingenuo la fachada de un monumento funerario.

El título funerario ocupa un campo rectangular rebajado de 51 centímetros de ancho por 33'5 cm. de altura y a cada lado presenta ya en el marco unos recuerdos de la clásica cábula ansata. El texto se distribuyó en cuatro líneas de fina incisión que guían la altura de cada renglón, que es de 6 cm. La letra, capital monumental y de proporción ligeramente más alta que ancha, es de factura cuidadosa, de mano acostumbrada a este género de trabajo. Por las características paleográficas no puedo deducir su cronología, dentro de una época imperial anterior a finales del siglo III. El bucle de la única R se halla abierto, detalle propio de tiempos avanzados pero presente esporádicamente en la buena época imperial. No se aprecian signos indudables de interpunción.

La lectura de algunas letras de los comienzos de las dos primeras líneas resulta difícil por erosión natural de la superficie, acrecentada

en la primera línea por la falta de importantes fragmentos de los caracteres. Sin duda las dos primeras letras son S F; sigue un hoyito demasiado grande y bajo para considerarlo un signo de interpunción; a continuación hay espacio para una letra que con muchas dudas podría ser una C, sin restos apenas de ella, seguida de una I casi segura. Lo demás de la línea y de la inscripción se lee perfectamente. Con las cautelas citadas el texto se presenta así:

S F C I V S V I R O N O
M A T I E N I F A N
XXV
H S E

El inicio de un elemento onomástico con las tres consonantes señaladas en el texto no parece adecuado por evidentes razones fonéticas. Será preciso separar las primeras letras, una o dos, que corresponderían a la abreviatura de un prenomen. La S inicial (sola, incluso, a veces) puede introducir el prenomen *S(purius)*, que en tal caso no indica la condición de hijo natural; tampoco así se aclara, por otra parte, el comienzo *Fc-* de la palabra siguiente. Más coherencia tendría la suposición de algún error del lapidario y en esta hipótesis caben varias enmiendas, a medida del ingenio de los estudiosos. De las seis letras hay que juzgar como seguras las tres últimas, *-ivs*, de un nominativo singular. De las tres primeras propondría dejar como segura la S inicial, enmendar la F cambiándola por P o E (fácilmente confundible) y seguir dudando de la incierta C. Puestos a combinar letras, si no se aceptara la S como abreviatura de prenomen (documentado, pero raro), formaría el grupo Sp. para el posible *Spurius*; en este caso, antes del *-ivs* la letra más a propósito parece una consonante, que sin gran inconveniente —aunque con reservas— podría ser la incierta C para formar un rarísimo nomen *Civs*, avalado por el ejemplar femenino *Cia* (9). Cabe también la solución *S. Seivs*, enmendando la F en S, basados en la confusión entre ambas letras en algunos abecedarios cursivos (en este tipo de letra entregarían quizá el texto al lapidario) y en los varios *Seivs* documentados.

El cognomen *Virono*, si no se supone otro error en el texto, va en nominativo como indica la ordenación de las palabras en el epígrafe, pues este elemento personal sigue a otro en nominativo y precede ya a la filiación. Junto a las formas documentadas *Vironus* o *Vironius* y gen. *Vironi*, tendríamos aquí un *Virono,-is*. El radical *vir-* en la ono-

(9) CIL II 1826.

mástica hispánica ha llamado repetidamente la atención de los estudiosos. Los nombres así formados, del tipo *Vironus* especialmente, observa J. UNTERMANN, tienen “su centro en Asturias, de donde sus estribaciones llegan hasta la Lusitania oriental y la Celtiberia septentrional”. Registró y estudió M. L. ALBERTOS la serie *Vironus*, *Vironius*, *Virius*, *Viriatus*, *Virinius*, etc., que junto con gentilicios leoneses parecidos relaciona, lo mismo que Palomar Lapesa, con el indoeuropeo * *viros*, “varón”, del que ya se ocuparon también A. Tovar, Lejeune, Pokorny, etc. Según Untermann es preciso distinguir entre la serie *Vironus* y la serie *Virius* y *Viriatus*, que forman grupos de diferente distribución geográfica, aunque debo subrayar por mi parte que ambos antropónimos se hallan en inscripciones de una misma población navarra (Gastiain).

Si se siguieran las reglas normales de transmisión de nombres, el prenomén del padre del difunto sería *Matienus*. El nombre recuerda algo a otros con radical *mad-* o *mat-* o *mati-* y segundo miembro *-cenus* (por *-genus*). Un no filólogo entrevé relaciones con las series *Madugenus* (Untermann), *Maiducenus*, *Meiducenus*, *Matugenos*, *Matucenos*, *Matuenus* y nuestro *Matienus*; por vez primera documentado que yo sepa. Tal vez en este nombre libiense se halle una base * *Matigenus* que, por cambio de sonora intervocálica *-g-* en sorda luego perdida, pase de * *Maticenus* a *Matienus*; de modo parecido se ha explicado *Matuenus* (M. L. Albertos). Pero, como es lógico, pertenece a los filólogos decir la última palabra, los cuales sabrán perdonar, corregir en su caso, ampliar y perfeccionar estas líneas. Ahora me interesa únicamente recordar la afinidad del prenomén *Matienus* con otros ejemplos de la onomástica personal hispánica que muchos investigadores consideran relacionados con ciertas primitivas lenguas indoeuropeas, a veces de tipo celta. El fenómeno, que también se ilustra por el nombre *Virono*, no es nuevo en la Rioja. Sí, en cambio, es nueva la forma concreta que presentan los dos nombres, someramente estudiados, de la estela de Libia.